

Un puente hacia el Chamanismo Siberiano



Pedro Martín González

Hubo un tiempo en el que el corredor de esa estepa que comienza en Hungría y finaliza en las costas pacíficas de Siberia, era transitado por un tropel de pueblos nómadas, tribus que campaban en esas inmensas planicies abiertamente, sin tener un lugar estable en el que asentar sus comunidades, viviendo siempre en transición de un campamento a otro, moviéndose en un espacio casi infinito, con una libertad que, para muchos –como Herodoto- resultaba insultante.

Como quiera que Escitas, Sármatas, Hunos, Turcos y Mongoles, pertenecían a ese universo siberiano, conformando una cultura nómada que habría llegado a las costas del viejo Cypango, busqué respuestas en su historia, para acotar las muchas preguntas que surgían dentro de mí en relación a los pueblos autóctonos de Japón: Jomon, Yayoís, Ainus, etc.

¿Cuál era su procedencia? ¿En qué grupo humano habríamos de encuadrarlos? ¿Fueron ellos partícipes del posterior desarrollo del Shintô japonés? ¿Formaron parte del proceso que introdujo el hierro en Japón? ¿Qué supusieron para la concepción final de eso que hemos dado en llamar: Budô?

Como en muchas otras ocasiones, fue Sugawara Sensei quien me abrió las primeras puertas hacia la consecución de algunas respuestas. El Sensei acababa de llegar de Japón y traía consigo toda una carga de propuestas, ideas, reflexiones e iniciativas, entre éstas: la redacción de algunos artículos para la Revista de la Asociación Mogusa-tô. Después de cenar, estuvimos hablando sobre todo ello y, a medida que avanzábamos, la conversación se fue decantando hacia ese punto ancestral, original y alejado ya en el tiempo, que es el Chamanismo: una forma de relacionarse con el entorno y los elementos muy anterior a los mencionados nómadas centroasiáticos, pero que aquellos aún llevaban escrito en su propio ADN.

A Sugawara Sensei le interesaba mucho ese punto de la investigación que llevaba a cabo, considerando que gran parte del universo cosmológico del Shintô original se había iniciado a partir de aquel viejo concepto siberiano y estaba convencido de que las culturas de Asia Menor y Centroasiáticas fueron parte activa en la epopeya del Hierro y su Metalurgia hacia el Oriente.

Consulté las ideas de mi maestro con el profesor Marsaladof, un arqueólogo del Hermitage de San Petersburgo, gran experto en culturas de Asia Central a quien conocí en Moscú, durante el transcurso de algunos congresos celebrados en el Roerich Museum de esa Capital. El doctor Marsaladof me confirmó las mismas ideas que defendía Sugawara Sensei. Sí. Los Pueblos Centroasiáticos -junto a los Tungus del Amur- fueron partícipes de aquel proceso que también a mí me interesaba desentrañar.

Tratando de aprender más acerca de estos nuevos frentes que se abrían, tomé contacto con la antropóloga Carmen Arnau. Mantuvimos una correspondencia

frecuente y, más tarde, con la aparición de Internet y la llegada de las nuevas tecnologías, continuamos escribiéndonos de tiempo en tiempo.

Hace unos años visité su "*Etnomuseo de los Pueblos de Siberia y Asia Central*", situado en Las Ventas de Peña Aguilera, Toledo. Pudimos entonces escuchar de viva voz, sus inquietudes, opiniones y puntos de vista acerca del Chamanismo Siberiano, una materia en la que es una especialista de renombre internacional y, desde luego, una auténtica pionera en nuestro país.

A lo largo de su carrera de investigación, Carmen ha hollado Siberia en multitud de ocasiones, estudiando sobre el terreno la cultura de numerosos pueblos indígenas de aquella apartada y salvaje -pero atractiva y bella- región del planeta; grupos humanos tales como: Chorses, Altaicos, Yakutos, Buriatos, etc.

El Chamanismo Siberiano ha influido en todo el contexto continental, desde China hasta India, de Mongolia, a Corea o Japón. Aunque cada una de estas regiones haya desarrollado distintos tipos de chamanismo, adaptando a sus circunstancias esta interpretación de la vida y del mundo, el origen y la raíz de todos ellos fue aquel Chamanismo original que surgiera en las estepas del Oriente siberiano.

Entendido como una aproximación al pensamiento religioso, el Chamanismo fue el primer asidero espiritual que el ser humano pudo utilizar para enfrentar las preguntas que le acuciaban en torno a lo manifestado -fuerzas naturales, vida y muerte- esto es, un modo elemental de comprender la creación, la naturaleza y nuestra participación en el proceso del existir.

El universo chamánico estaba asentado en la figura del chamán, auténtico catalizador y punto de encuentro entre los seres humanos y los Elementos naturales que le envuelven. El chamán era el contador de historias, el interpretador de sueños, el lector único de una naturaleza misteriosa, el aplicador de la medicina más original, el contacto directo con los ancestros, el músico permanentemente acompañado del tambor y el interlocutor activo de todo ese panorama que conformó la cosmología de los pueblos ancestrales.

Mircea Eliade, en su libro "*El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*" nos hace mención a los estudios del orientalista francés, Charles Haguenuer (1896/1976) quien, en su obra "*Orígenes de la Civilización japonesa*", relaciona el chamanismo japonés con el altaico (en Asia Central). Según este autor, algunos de los elementos que los chamanes japoneses utilizarían para realizar sus funciones serían, con posterioridad, elementos indispensables de su propia idiosincrasia: el espejo y el sable, o *katana*, palabra también de origen altaico, cuyas funciones anti-demoníacas están constatadas tanto en el folklore japonés, como en el teatro y en la tradición oral.

Es sabido que desde el Período Yayoi (aproximadamente desde el 300 a. C. al 300 d. C.) estos tres elementos han conformado el llamado *Sanshu no Jingi* (Tesoros

Nacionales): *Kusanagi* (Espada), *Magatama* (Joya) y *Yata no Kagami* (Espejo). Los altos ideales que significan estos tres Tesoros continúan vigentes en las tradiciones marciales; éstos son: el Valor, la Bondad, la Realización.

En relación al hierro, Mircea Eliade (Bucarest 1907/Chicago 1986) nos ilustra con detalle sobre la relevancia del herrero, el trato ambivalente al que estaban sometidos, el miedo y la veneración, la necesaria aceptación y el rechazo más cruel. El herrero -mago, hechicero y forjador de la espada- era, además, el poseedor de uno de los secretos más necesarios: el de la Metalurgia, el fuego y sus propiedades. Sí. Los primeros herreros se apropiarían de los patrones mitológicos chamánicos, entroncando estos en su propia mitología.

En una de sus más conocidas obras, titulada "*En Siberia*", el escritor inglés, Colin Tuborn (Londres, 1939), se hace eco de la actualidad del Chamanismo en Tuva, Siberia. Tuborn, uno de los mejores narradores de literatura viajera del momento, se embarca en un viaje que comienza en San Petersburgo y se adentra en el corazón de la Estepa a través del Transiberiano. Haciendo un alto en distintas zonas neurálgicas, como Altai y Tuva, observa y detalla con buen tino la realidad de la situación. El escritor nos muestra cómo era la actualidad del Chamanismo en esa República Centroasiática en el año 1931, donde aún existían 731 chamanes, de los cuales 314 eran mujeres.

Aquella realidad dio paso a un claro progreso científico y, para erradicarla del inconsciente colectivo del pueblo, apartarla del uso diario que de ella se hacía y olvidarla, como algo sumido en una tradición no deseada y superada por el espíritu del cambio que traían los nuevos tiempos, fue perseguida, marginada y, finalmente, extinguida incluso con violencia.

No obstante, ahondando en la historia de muchas tradiciones, podremos apreciar el rastro difuso del Chamanismo en gran parte del panorama religioso de Oriente. También en Japón.

Japón es un país en el que mayoritariamente las personas profesan dos creencias: Shintoísmo y Budismo. A estas dos formas de religión podríamos añadir el Taoísmo: otra gran influencia en la cultura japonesa y piedra angular de algunas de las filosofías que con mayor profundidad han enraizado en la historia de aquel país. ¿Qué podemos encontrar en el seno de estas filosofías que pueda recordarnos al Chamanismo Siberiano?

En mi opinión, estos podrían ser algunos de los puntos de encuentro: El culto a los *kami* de la naturaleza, la multiplicidad de las divinidades, la veneración a los mayores, una visión circular del tiempo, la práctica de la purificación (*Misogi*), la visión cosmológica (*In Yôdô*), etc.

Aún hoy, en muchas Escuelas de Budô y Bujutsu, un altar shintô, o *Kamidana*, preside el interior del dôjô; se realiza *Kuji no In* para el *Reishiki* diario; se muestra

respeto a quienes son precedentes en la tradición (*Sensei y Sempai*); se canta con devoción el *Norito*; se baila las danzas *Kagura*; se vocaliza con fuerza el *Kototama*; se invocan las nobles virtudes de los *kami*, como: *Makoto* (sinceridad) y *Wa* (paz espiritual); se apela a la austeridad (*Shugyô*) y al desapego (*Musotoku*), etc.

Todas estas, y otras muchas que podríamos añadir, son reminiscencias chamánicas que aún se mantienen vivas dentro de nuestras tradiciones.

Sí. En Bujutsu y en Budô nos rodeamos de elementos que tienen un origen milenario; prácticas y formas que contienen enseñanzas ya obsoletas en nuestros contextos; rituales que en el seno de esta sociedad resultan ya inútiles. No obstante, bueno y necesario es estudiar nuestros ancestros, para dar consistencia a esa concepción global, integral y holística que aspiramos a tener del Budô.

Kenshinkan dôjô 2014